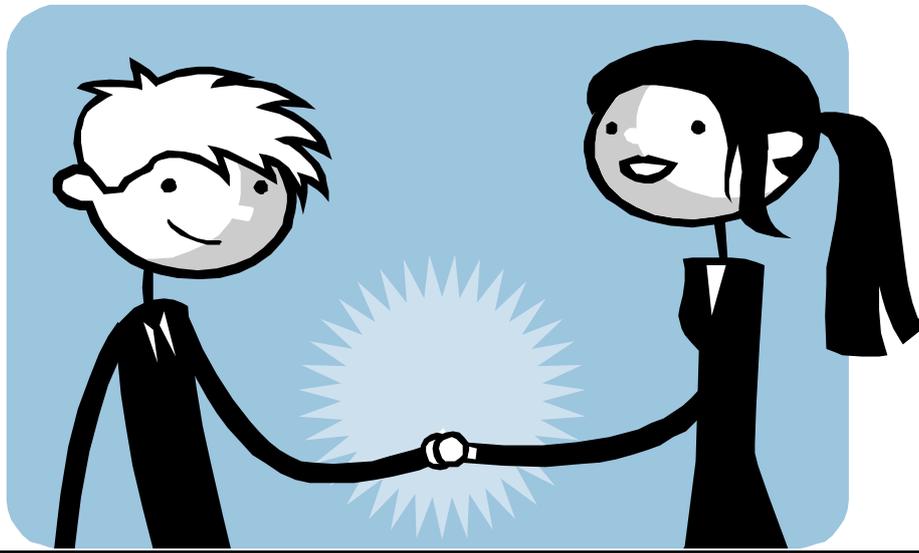


Las relaciones personales



"Unos a otros"

Nombre:

LOS UNOS A LOS OTROS

Intro:

Es una expresión que aparece unas 65 veces en la Biblia para referirse al trato que tiene que haber entre personas, en nuestro ámbito entre hermanos, es decir, una expresión que tiene que ver mucho con relaciones personales.

Vamos a ver cada expresión en su contexto para encajarlas dentro de uno de los tres diferentes grupos en que se van a dividir las tres sesiones del estudio:

1. Destrucción y ruina
2. Restauración y crecimiento
3. Mantenimiento

Este podría ser el orden si lo miramos desde el punto más negativo al positivo, es decir aquellas cosas que causan el desastre en las relaciones entre unos y otros y que por lo tanto hay que evitar, después podríamos pasar a las que tienen que ver con la edificación, la corrección, la guía, restauración, etc, y por último el grupo llamado mantenimiento que son acciones que están más relacionadas con el trabajo de seguimiento, y quizás las más habituales en nuestras relaciones.

Estos grupos no son separados sino que los tres forman parte de las relaciones personales y por lo tanto las acciones se solapan unas a otras.

Por supuesto lo que pretendemos en este estudio es conocer más en profundidad los conceptos bíblicos, y su aplicación a nuestra vida personal, familiar y de iglesia a fin de que vayamos desechando aquellas acciones que son perjudiciales para las relaciones que mantenemos y potenciar más aquellas de los dos últimos grupos, que son a las que Dios nos está llamando a través de Su palabra.

DESTRUCCIÓN Y RUINA

El juicio.

“Juzgar” (Ro.14.13)

Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano.

“Krino” (κρίνω) Denota primariamente separar, seleccionar elegir; de ahí, determinar, y de ahí juzgar, pronunciar juicio, formarse una opinión (Lc 7.43; Jn 7.24; Hch 4.19; Ro 14.5)

Los cristianos no deben juzgarse unos a otros sobre la base de cuestiones moralmente neutras (vv. 3, 4), porque cada individuo es responsable ante Dios (v. 12). Juzgamos cuando otro piensa o actúa diferente a nosotros, y posiblemente nuestros juicios no sean los correctos.

No juzgar antes de tiempo

En los días en que un helado costaba mucho menos, un niño de diez años entró en un establecimiento y se sentó en una mesa. La camarera puso un

vaso de agua en frente de él. ¿Cuánto cuesta un helado de chocolate con cacahuetes?, preguntó el niño. Cincuenta céntimos, respondió la camarera. El niño sacó la mano de su bolsillo y examinó sus monedas. ¿Y cuánto cuesta un helado solo?, volvió a preguntar. Algunas personas estaban esperando por una mesa y la camarera ya estaba un poco impaciente. "Treinta y cinco céntimos", dijo ella bruscamente. El niño volvió a contar las monedas. "Quiero el helado solo", dijo el niño. La camarera le trajo el helado, puso la cuenta sobre la mesa y se fue. El niño terminó el helado, pagó en la caja y se fue. Cuando la camarera volvió, empezó a limpiar la mesa y entonces le costó tragar saliva con lo que vio. Allí, puesto ordenadamente junto al plato vacío, había veinticinco céntimos. Su propina.

La camarera ya había juzgado a este niño, pero al final se dio cuenta de que su juicio estaba equivocado, puesto que ella no podía conocer los pensamientos e intenciones de este niño.

Como Señor (v. 9), a Cristo pertenece el derecho de juzgar. Cristianos débiles y fuertes, **todos compareceremos**, no unos ante otros, sino **ante el tribunal de Cristo**.

Pablo dirige este consejo fundamentalmente a los cristianos maduros, urgiéndolos a practicar continencia y ejercer su libertad sin ofender a otros (vv. 20, 21). (1 Co. 8.13 ejemplo de Pablo)

Los que juzgan serán juzgados con la misma medida que aplican a los demás (Mt. 7.1-2). Esta enseñanza no significa que los creyentes no debemos hacer un juicio relativo a la doctrina o a alguna acción de los otros, pero sí debemos tener en cuenta nuestra posición delante de Dios.

Tener una actitud de juicio constante hacia los demás, nos pone a nosotros en posición de juez, cosa que solo le corresponde a Dios, como hemos visto, además evidencia falta de humildad por nuestra parte, pensando que somos superiores, ya que podemos emitir juicios sobre los demás. El hecho de juzgar produce separación en lugar de unidad dentro de las relaciones.

La mentira.

“Mentir” (Col.3.9)

No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos

“pseudos” (ψευδοῦ) Engañar mediante mentiras; siempre en la voz media en el NT. Se usa: (a) en forma absoluta (Mt 5.11: «mintiendo»; Ro 9.1; 2 Co 11.31; Gá. 1.20; Col 3.9, donde el verbo va seguido por la preposición **eis**, a, hacia

Pablo nos hace ver la importancia que tiene el mentir a nuestros hermanos y engañar a aquellos que forman un mismo cuerpo con nosotros. La mentira puede tomar muchas formas y en ocasiones podemos practicarla con facilidad, causando daño a los demás.

“Cada día de nuestras vidas nos sentimos tentados a distorsionar la verdad. Puede ser reteniendo información en un formulario del impuesto sobre la renta, o copiando en un examen, o incluso exagerando los detalles de una historia. La mentira se vuelve doblemente grave cuando dañamos a alguien con una falsa declaración, o creando falsas impresiones” (W. MacDonald)

El espíritu mentiroso es tan sutil que podemos acabar mintiéndonos a nosotros mismos, es decir, mintiendo sin darnos cuenta de nuestras mentiras.

Otro peligro es que debido a que vivimos en un mundo en el que el engaño es constante, restemos importancia a nuestro pecado.



Trabajo en grupo:

Usando el siguiente texto, identifica los distintos tipos de personas que pueden relacionarse con nosotros. ¿Cuáles son tus reacciones ante ellas? ¿Qué solución propone David Burt para combatir este mal?

“En el fondo nuestro lenguaje refleja siempre lo que hay en nuestro corazón (Mt. 12.34). ¿Amamos a nuestros hermanos de verdad o sólo decimos que los amamos? Si cierta persona es más poderosa que nosotros y no la amamos de verdad, sufriremos la tentación de congradarnos con ella con palabras de adulación y lisonja. Si esta persona nos parece una amenaza, intentaremos proteger nuestros intereses haciendo que quede mal ante los demás por medio de nuestras mentiras y calumnias. Si nos resulta pesada, sufriremos la tentación de deshacernos de ella con excusas falsas. Si nos inspira envidia, intentaremos deshacer su reputación. Si seguimos siendo egocéntricos, emplearemos el lenguaje para fomentar nuestros propios intereses, aunque sea por medio de medias verdades, exageraciones o pequeñas distorsiones de la verdad. Pero si amamos a esta persona con el amor de Cristo, no sentiremos envidia de ella, ni amenaza, ni aburrimiento, sino el deseo de promocionar su bien. Como consecuencia, en lugar de decir mal de ella, la bendeciremos” (David Burt)

Debemos darnos cuenta del peligro de la mentira y el engaño, y tomar la decisión de callarnos antes de hablar mal y procurar decir sólo la verdad.

Las contiendas.

“Morder” (Gá. 5.15)

Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. ¹⁵Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros.

“Dakno” (δακνω) Morder, en Gá. 5.15: «si os mordéis y os coméis unos a otros». Se usa metafóricamente de herir el alma, o de desgarrarse con reproches.

“Comer” (Gá. 5.15)

“Katesthio” (κατεσθιω) Significa: (a) consumir comiendo, devorar; se dice de las aves: «comieron» (Mt 13.4; Mc 4.4; Lc 8.5); del dragón (Ap 12.4: «devorar»); cometer rapiña unos sobre otros (Gá. 5.15, donde «mordéis ... coméis ... consumáis» forman una culminación, describiendo los dos primeros verbos un proceso, y el último el acto de tragar)

“Consumir” (Gá. 5.15)

“Analisko” (αφναλιωσκω) Desgastar, consumir, especialmente en un mal sentido, destruir. Se dice de la destrucción de personas: (a), literalmente (Lc 9.54: «consume»; 2 Ts 2.8: «matará»); (b) metafóricamente (Gl 5.15: «que también no os consumáis unos a otros»)

Pablo nos presenta aquí el feo rostro del egoísmo, con su secuela de envidias, contiendas, etc., y todo esto ocurría en Galacia, donde algunos estaban intentando imponer el legalismo, pero por supuesto falto del amor de Dios.

Las palabras de Pablo nos trasladan a la selva donde los animales luchan unos contra otros y se devoran, pero al menos ellos lo hacen por instinto de supervivencia.

Las contiendas entre hermanos, si persisten, lo más probable es que desemboquen en una ruina. Desgraciadamente las iglesias cristianas solo pueden ser arruinadas por sus propias manos; frente a hermanos que se muerden y devoran unos a otros, lo único que se puede esperar es que sean consumidos, al final la obra de Dios sufrirá las consecuencias.

El fin de estas actitudes es el de ser consumidos. La destrucción de las relaciones en el ámbito que sea.



Reflexión:

¿Hasta dónde estarías dispuesto a llegar pensando que tienes razón en algún tema? ¿Cuál suele ser el desenlace final de hacer prevalecer tus criterios?

La ira.

“Irritar” (Gá. 5.26)

No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros ...

“Prokaleo” (προκαλεω) llamar afuera, como para una lucha; de ahí, agitar lo que es malo en otro.

A veces podemos ser presa de la ira descontrolada, ir en busca de la otra persona, con palabras que por lo general suelen ser de ataque hacia la persona que tenemos en frente, con el fin de hacer que esta también se irrite,

dando lugar a la batalla que hace que podamos sentir el desahogo de nuestros sentimientos negativos de forma incontrolada

Provocaciones

Cerca de Tokio vivía un gran samurai ya anciano, que se dedicaba a enseñar a los jóvenes. A pesar de su edad, corría la leyenda de que todavía era capaz de derrotar a cualquier adversario. Cierta tarde, un guerrero conocido por su total falta de escrúpulos, apareció por allí. Era famoso por utilizar la técnica de la provocación. Esperaba a que su adversario hiciera el primer movimiento y, dotado de una inteligencia privilegiada para reparar en los errores cometidos, contraatacaba con velocidad fulminante. El joven e impaciente guerrero jamás había perdido una lucha. Con la reputación del samurai, se fue hasta allí para derrotarlo y aumentar su fama. Todos los estudiantes se manifestaron en contra de la idea, pero el viejo aceptó el desafío. Juntos, todos se dirigieron a la plaza de la ciudad y el joven comenzaba a insultar al anciano maestro. Arrojó algunas piedras en su dirección, le escupió en la cara, le gritó todos los insultos conocidos, ofendiendo incluso a sus antepasados. Durante horas hizo todo por provocarle, pero el viejo permaneció impassible. Al final de la tarde, sintiéndose ya exhausto y humillado, el impetuoso guerrero se retiró. Desilusionados por el hecho de que el maestro aceptara tantos insultos y provocaciones, los alumnos le preguntaron: "¿Cómo pudiste, maestro, soportar tanta indignidad? ¿Por qué no usaste tu espada, aún sabiendo que podías perder la lucha, en vez de mostrarte cobarde delante de todos nosotros?". El maestro les preguntó: "Si alguien llega hasta ustedes con un regalo y ustedes no lo aceptan, ¿a quién pertenece el obsequio?". "A quien intentó entregarlo", respondió uno de los alumnos. "Lo mismo vale para la envidia, la rabia y los insultos -dijo el maestro-. Cuando no se aceptan, continúan perteneciendo a quien los llevaba consigo".

Que bueno sería que en lugar de ser guerreros en nuestras relaciones tuviésemos la actitud del viejo samurai, seguro que evitaríamos muchos problemas añadidos. (Ef. 4.31; Col. 3.8)

La envidia.

“Envidiar” (Gá. 5.26)

No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

“Guipop” (φθονο) Es el sentimiento de disgusto producido al ser testigo u oír de la prosperidad de otros. Esta palabra siempre tiene este sentido malo..

“El silencio del envidioso está lleno de ruidos” (Khalil Gibran)

“Envidia: Es un pecado capital. Es el disgusto o tristeza ante el bien del prójimo, y el deseo desordenado de poseerlo, aunque sea en forma indebida”.

En este pasaje la envidia no está relacionada tanto con las cosas materiales que pueda tener el otro, sino con el deseo de ganar la razón del otro, o querer ser como la otra persona, a fin de ser nosotros los importantes y predominantes (vanagloriosos o arrogantes)

En una relación donde existe la envidia, es imposible que haya armonía, porque siempre prevalecerá el deseo de autopromoción del envidioso.



Reflexión:

¿Hay alguna persona de tu entorno de la que tengas envidia? ¿Cómo condiciona este hecho tu relación con ella?

El odio.

“Aborrecer” (Tit. 3.3)

Que a nadie difamen, que no sean pendencieros, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres. Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros.

“Miseo” (μισεω) Odiar, aborrecer. Se usa especialmente: (a) de sentimientos maliciosos e injustificables hacia otros, sea que sean contra inocentes como si se trata de una animosidad mutua (p.ej., Mt 10.22; 24.10; Lc 6.22,27; 19.14; Jn 3.20), de aborrecer la luz, metafóricamente (7.7; 15.18, 19,23-25; Tit 3.3; 1 Jn 2.9,11; 3.13,15; 4.20; Ap 18.2, donde «aborrecible» es traducción del participio perfecto en voz pasiva del verbo, lit.: «odiado», o «habiendo sido odiado»

El mejor modo de estar preparados para ser apacibles, comprensivos y benévolos hacia los demás es considerar: primero lo que la benignidad de Dios soportó en nosotros antes de nuestra conversión; segundo, lo que la gracia de Dios ha hecho en nosotros cuando nos ha salvado.

La lista de inmoralidades que están enumeradas como típicas de la experiencia pre-cristiana puede parecer un poco exagerada. Pero hay evidencia de estas debilidades en la experiencia antes de la conversión de todos los cristianos, y vestigios que aún permanecen tiempo después.

El darnos cuenta de que éramos dignos de odio por parte de Dios (aborrecibles) y cómo él nos ha aceptado en esta condición, nos puede ayudar para no odiar a los demás sino ser benévolos como Dios lo fue con nosotros.



Reflexión:

Haz una oración de agradecimiento a Dios por habernos aceptado en nuestra condición caída y por habernos dado una nueva naturaleza por Su gracia.

La queja.

“Quejarse” (Stg. 5.9)

Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta.

“Stenazo” (στεναπζω) Gemir; por un sentimiento interno, inexpresado, de dolor. Se traduce «gimió» (Mc 7.34); «gemimos» (Ro 8.23; 2 Co 5.2,4); en Heb 13.17 y Stg 5.9 se usa el verbo «quejarse».

La gente a quien se dirige Santiago vive en una situación de opresión que hace que pierdan la paciencia con aquellos que le privan de sus necesidades básicas. Es decir, había gente rica que los estaba oprimiendo y de los que ellos no podían defenderse.

Con el pasar del tiempo se vuelven irritables aun contra aquellos que comparten sus miserias, los que están en su misma situación. Ventilán sus sentimientos reprimidos y se enojan con los que están cerca de ellos.

En cierto modo, podemos pensar que su conducta es comprensible, pero Santiago les amonesta para que no se anden quejando unos de otros. El sabe que hay quejas entre los miembros de la comunidad cristiana. Suponemos que los ricos que los oprimían vivían demasiado lejos para oír sus lamentos.

Quejarse es lo contrario de ser gozosos y agradecidos. Aunque a veces podamos encontrarnos viviendo en situaciones poco envidiables, lo cierto es que cuando comenzamos a quejarnos, caemos en pecado. Pecamos porque acusamos a Dios, quizás indirectamente, de las desgracias que sufrimos.

De hecho cuando entramos en la queja, también criticamos a nuestro prójimo, acusándole de las dificultades que tenemos que sufrir y a veces, lo juzgamos injustamente. Santiago recuerda ¡cuidado! Uno sólo es el juez y está a la puerta.



Trabajo en grupo:

¿Crees que una situación de presión o dificultad continuada puede producir en ti la queja? ¿Cómo afectan estas quejas en tus relaciones con los demás? Pon algunos ejemplos que puedas recordar.

El orgullo partidista.

“Envanecerse” (1 Co. 4.6)

Pero esto, hermanos, lo he presentado como ejemplo en mí y en Apolos por amor de vosotros, para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito, no sea que por causa de uno, os envanezcáis unos contra otros.

“Fusioo” (φυσιοσω) Hinchar (de *fusa*, fuelle). Se usa metafóricamente en el NT en el sentido de hincharse de orgullo, envanecerse (1 Co 4.6,18,19; 5.2; 8.1; 13.4); en Col 2.18 se traduce «hinchado»

Las Escrituras nos enseñan a dar la gloria sólo a Dios y no a los hombres, sin embargo los corintios se estaban envaneciendo (hinchando) con orgullo al pensar que el líder a quien seguían merecía más honor, respeto y atención que otro hermano cualquiera.

Este pecado es muy parecido al de la envidia, pero en este caso no se busca la autopromoción, sino la promoción del que nosotros admiramos y con el que nos identificamos.

Es fácil sentirnos atraídos por un líder espiritual. Cuando alguien nos ayuda, es natural que le brindemos lealtad. Pero Pablo nos advierte que tengamos cuidado del orgullo que puede originar división en la iglesia por tener líderes favoritos.

Todo verdadero líder espiritual es un representante de Cristo y no tiene nada que ofrecer aparte de lo que Dios le ha dado. No debemos permitir que su lealtad origine pleitos, calumnias o quiebre relaciones. Debemos asegurarnos de que nuestra lealtad sincera sea a Cristo y no a sus servidores humanos.



Reflexión:

¿Cómo es tu relación con tus “líderes”, depende de su personalidad o de su autoridad bíblica?

La difamación.

“Murmurar” (Stg. 4.11)

Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura del hermano y juzga a su hermano, murmura de la ley y juzga a la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez.

“Antilego” (αφντιλεγω) Contradecir, oponerse, lit., decir en contra. Se traduce con el verbo contradecir en Lc 2.34; Tit 1.9. En Ro 10.21 se traduce «contradictor», lit., «que contradice»;

“Katalaleo” (καταλαλεω), Sinónimo de *antilego* (*kata*, contra; *laleo*, hablar; para *antilego*). Se traduce siempre con el verbo murmurar en la rvr (Stg 4.11, tres veces; 1 P 2.12; 3.16). No es tanto el que habla en reuniones secretas y en murmullo, sino el que calumnia.

“Calumnia: Se hace culpable de calumnia el que, mediante palabras contrarias a la verdad, daña la reputación de otros y da ocasión a juicios falsos respecto a ellos, manifestando los defectos y faltas a personas que los ignoran. La

maledicencia y la calumnia destruyen la "reputación" y el "honor del prójimo", y lesionan las virtudes de la justicia y de la caridad".

En el versículo 7 la palabra en el original para "diablo" significa "difamador, calumniador". Es por ello que Santiago exhorta a los creyentes a no difamarse unos a otros, ya que esto es obra del diablo. Si continúan difamándose unos a otros en la iglesia, con el tiempo destruirán la comunión de la comunidad cristiana.

Santiago dice que difamar a un hermano es ir contra la ley (Lv. 19.16).

Si hablas mal de tu hermano a sus espaldas, estás poniendo de lado la ley real: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Lv. 19.18; Mt. 22.39), y si pones de lado la ley, te has establecido como juez de dicha ley, es decir, en el mismo nivel que el Legislador.

En el tribunal el juez debe ser imparcial al evaluar la evidencia, y debe ser justo al aplicar la ley dictar sentencia. El murmurador, por el contrario, generalmente no se preocupa por conocer los hechos, evita hablar en presencia del acusado, pone de lado la ley del amor y actuando como juez autoestablecido, formula su veredicto.

La murmuración es un pecado contra la persona acusada y contra el Dios que prohíbe el pecado por medio de la ley divina,

Las Escrituras nos recuerdan que todos nosotros debemos comparecer ante Dios en el día del juicio, y que en ese momento, tendremos que rendir cuentas de "cada palabra ociosa que nosotros hayamos hablado" (Mt. 12.36). Dios nos hace responsables de toda palabra que hablamos especialmente la que decimos en contra de nuestro prójimo.

LAS TRES REJAS

A todos nos gusta conversar y tener amigos en quien confiar... ¿Es bueno creer en todo lo que nos cuentan...? Saber escuchar..., saber callar...

El joven discípulo de un filósofo sabio llega a su casa y le dice:

-Maestro, un amigo estuvo hablando de ti con malevolencia...

-¡Espera! -le interrumpe el filósofo-. ¿Hiciste pasar por las tres rejas lo que vas a contarme?

-¿Las tres rejas? -preguntó su discípulo.

-Sí. La primera es la verdad. ¿Estás seguro de que lo que quieres decirme es absolutamente cierto?

-No. Lo oí comentar a unos vecinos.

-Al menos lo habrás hecho pasar por la segunda reja, que es la bondad. Eso que deseas decirme, ¿es bueno para alguien?

-No, en realidad no. Al contrario...

-¡Ah, vaya! La última reja es la necesidad. ¿Es necesario hacerme saber eso que tanto te inquieta?

-A decir verdad, no.

-Entonces... -dijo el sabio sonriendo-, si no es verdad, ni bueno ni necesario, sepultémoslo en el olvido.

(Anónimo hindú)



Reflexión:

¿Crees que es posible deshacer una murmuración? Razona tu respuesta



Meditación:

- Busca un lugar tranquilo y ponte delante de Dios en oración
- Piensa en aquellas cosas que pueden afectar de forma negativa a tu relación con los demás
- Coge un papel pequeño y anota todas estas cosas negativas
- Guarda este papel para traerlo a la velada de la noche

RESTAURACIÓN Y CRECIMIENTO

“Lavar los pies” (Jn.13.14)

Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.

“Nipto” (νιπτω) Se usa principalmente de lavar partes del cuerpo (Jn 13.5,6, 8, dos veces, en sentido figurado en la segunda cláusula, 12, 14, dos veces)

Hay quienes han entendido este pasaje literalmente, y mantienen un lavado ceremonial entre sus miembros demostrando así su servicio en humildad, pero las palabras del Señor han de entenderse en sentido figurado. Podemos sacar varias enseñanzas:

La humildad. Mediante este medio tan gráfico, Jesús les enseña de manera que no podrían olvidar jamás.

El servicio. En verdadero acto de amor hacia el prójimo, incluso aunque sean inferiores en rango, edad, conocimiento o situación económica. Hemos de ayudar a nuestros hermanos y hemos de aceptar la ayuda que estén dispuestos a prestarnos; con frecuencia esto último es más difícil por nuestra autosuficiencia.

La corrección. Ayudando al hermano a purificarse de los defectos y pecados que, muchas veces, ni él mismo ve que le hacen daño a él y a los demás hermanos (Gá. 6.1-2). Podemos ayudar con nuestras oraciones, exhortaciones, y aliento a que así se laven espiritualmente los pies.



Reflexión:

¿Crees que en el ámbito de nuestras relaciones se cumple este mandamiento de Jesús de “lavaros los pies unos a otros”? Explica tu afirmación o negación.

“Amonestar” (Ro. 15.14) “Exhortar” (He. 3.13)

Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros.

..antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.

“Parakaleo” (παρακαλεω) Significa poner en mente, amonestar (Hch 20.31; Ro 15.14; 1 Co 4.14; Col 1.28; Col 3.16: «exhortándoos» en la rvr; «amonestándoos» en la vm; 1 Ts 5.12,14; 2 Ts 3.15). Amonestar, exhortar, apremiar a alguien para que siga un curso de conducta; siempre en

anticipación, mirando al futuro, en contraste con el significado de consolar, que es retrospectivo, y que tiene que ver con pruebas ya experimentadas.

Se usa: (a) de instrucción; (b) de advertencia. Se distingue así de *paideuo*, corregir mediante la disciplina, instruir mediante acciones (Heb 12.6; cf. Ef 6.4).

La diferencia entre «amonestar» y «enseñar» parece ser que, en tanto que la primera palabra tiene principalmente a la vista las cosas malas y denota una advertencia, la segunda tiene que ver principalmente con la impartición de verdades positivas (cf. Col 3.16); ellos debían hacer que la palabra de Cristo morara ricamente en ellos, a fin de que pudieran (1) enseñar y exhortarse mutuamente, y (2) abundar en alabanzas de Dios.

La amonestación difiere de una reprensión en que lo primero es una advertencia basada en la enseñanza, mientras que lo segundo puede no ser más que una descarga. Por ejemplo, aunque Elí reprendía a sus hijos (1 S 2.24), no por ello los amonestó (3.13, lxx). Los pastores y maestros en las iglesias son asimismo amonestados, esto es, instruidos y advertidos, por las Escrituras (1 Co 10.11), que así ministren la palabra de Dios a los santos, a fin de que, invocando el nombre del Señor, se aparten de iniquidad (2 Ti 2.19)

Es importante notar que la amonestación debe ir acompañada de la bondad, o buena disposición para aconsejar, sin hacer daño al hermano y el conocimiento de las verdades cristianas, para saber en que necesita ser corregido. (Ro. 15.14)

El texto de Hebreos también nos apunta que la amonestación debe ser algo habitual “cada día”, ya que el pecado desgraciadamente está atacando constantemente, y con el objetivo de que no seamos endurecidos, o engañados por el pecado.



Trabajo en grupo:

Según los textos de Ro. 15.14 y He. 3.13. ¿Qué cualidades debería reunir nuestra amonestación o exhortación? Explícalas

“Soportar” (Ef. 4.2)

...con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor

“Aneco” (ἀνεπέχω) Mantener arriba (*ana*, arriba; *eco*, sostener o tener), aguantar, siempre en voz media en el NT, se traduce «he de soportar» (Mt 17.17; Mc 9.19; Lc 9.41); «soportamos» (1 Co 4.12); Ef 4.2; Col 3.13: «soportándoos»; «soportáis» (2 Ts 1.4); «soportéis» (Heb 13.22)

Hay cosas que son difíciles de soportar en nuestra vida. Quizás un jefe con un mal carácter, o un profesor porque no nos gusta la materia que da, o como la

da, o tener que ir al médico, o tener que levantarse temprano para trabajar, los cambios climáticos o incluso palabras y actitudes en otros. Pero la Biblia nos dice que en la iglesia todos somos llamados a soportarnos. No debe existir la opción de estar bien con unos y alejados de otros. Debemos aguantar las relaciones dentro de la iglesia sin llegar a contrariarnos o impacientarnos.

En este pasaje descubrimos algunos principios básicos para soportarnos:

Un carácter humilde. Es necesario para que no tenga un concepto más elevado de mí mismo que me lleve a estar por encima de los demás y a no valorar a los otros miembros del cuerpo que son de igual valor delante de Dios.

Un espíritu manso. La palabra mansedumbre también se traduce como “gentileza”, todo lo opuesto a la rudeza y el mal humor. También puede traducirse como “dulzura”. Se es manso cuando uno tiene el potencial de ser áspero y no lo es (Pr. 15.1). El cristiano que practica la mansedumbre no tiene muchos problemas para soportar las flaquezas de los débiles.

Una porción de paciencia. La palabra para paciencia en griego es “Makrothymia” y significa “capacidad para sufrir largamente o anchura de ánimo”. La paciencia se manifiesta con una actitud de tolerancia amorosa hacia los demás. Esta paciencia no se genera en nosotros sino que viene del E. Santo. Una persona impaciente es la que no puede tolerar los fallos y fracasos de otros. La paciencia debe ser activa en nuestro corazón para poder soportarnos.

El amor. Algunas veces soportamos porque no hay mas remedio, pero la Biblia dice que debe ser en amor. El amor es como la corona que cierra las virtudes, es por medio del amor que puedo querer y aceptar a los demás como son, y no como yo pienso que deben ser.



Reflexión:

¿Crees que estas virtudes se manifiestan en tu vida al relacionarte con los demás? ¿Cuál de ellas debes dejar que el Espíritu potencie?

“Perdonar” (Ef. 4.32)

...perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.

“Carizomai” (χαριτωζομαι) Otorgar un favor de forma incondicional. Se utiliza del acto del perdón, sea divino (Ef 4:32; Col 2:13; 3:13); o humano (Lc 7:42, 43: deuda; 2 Co 2:7, 10; 12:13; Ef 4:32, 1ª mención)

El perdonar no es un acto de una sola vez, sino un estilo de vida, una constante que se debe manifestar cada vez que nos sintamos ofendidos.

El perdón refleja la verdadera naturaleza del Padre quien nos perdonó en Cristo de manera incondicional, sin merecerlo, cuando éramos rebeldes y desobedientes a Él. Debemos seguir el mismo ejemplo de Dios hacia nosotros, con los que nos rodean.

Perdonar y agradecer

Dice una leyenda árabe que dos amigos viajaban por el desierto y en un determinado punto del viaje discutieron, y uno le dio una bofetada al otro. El otro, ofendido, sin nada que decir, escribió en la arena: "Hoy, mi mejor amigo me pegó una bofetada en el rostro". Siguieron adelante y llegaron a un oasis donde resolvieron bañarse. El que había sido abofeteado comenzó a ahogarse, y le salvó su amigo. Al recuperarse tomó un estilete y escribió en una piedra: "Hoy, mi mejor amigo me salvó la vida". Intrigado, el amigo preguntó: "¿Por qué después que te pegué escribiste en la arena y ahora en cambio escribes en una piedra?". Sonriendo, el otro amigo respondió: "Cuando un amigo nos ofende, debemos escribir en la arena, donde el viento del olvido y el perdón se encargarán de borrarlo y apagarlo. Pero cuando nos ayuda, debemos grabarlo en la piedra de la memoria del corazón, donde ningún viento podrá borrarlo".

La vida es demasiado corta para tener atormentado el corazón o con un dolor que ofusque tu memoria. Sentirás la tentación de revivir una y mil veces tu ofensa, pero debes superarlo y perdonar. Además, muchas de las ofensas son imaginarias, y otras están magnificadas. Sea lo que sea, y sea con quien sea, enfréntate a ello. Busca la ocasión de curar esa herida. Coge el teléfono. O escríbele una carta, aprovechando que está fuera. O hazte el encontradizo. Memoriza unas palabras de acercamiento. Pide perdón.

“Enseñar” (Col. 3.16)

La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.

“Didasko” (διδάσκω) Se usa: (a) absolutamente, de dar instrucción (p.ej., Mt 4.23: «enseñando»; 9.35: «enseñando»; Ro 12.7: «enseñas»; 1 Co 4.17: «enseño»; 1 Ti 2.12: «enseñar»; 4.11: «enseña»

Lo primero que observamos es que la palabra de Cristo debe morar en ellos en abundancia, es decir, su comida diaria, el objeto de su meditación continua, el medio de su crecimiento personal y colectivo.

Sobre la base de la palabra de Cristo, ellos deben llevar a cabo un ministerio recíproco de enseñanza y amonestación con toda sabiduría. La palabra nos imparte sabiduría, pero esa sabiduría no es algo que debemos guardar para nosotros mismos, sino que debemos compartirla con los demás mediante nuestra enseñanza.

La idea es que todos estén involucrados en este ministerio. Quizás no todos tengan el don de hablar desde el púlpito, pero todos pueden recibir del Señor una palabra de exhortación, o de consuelo para compartirla con otro hermano.

Todos tenemos enseñanzas que aportar. Los ancianos pueden y deben tener este ministerio en mayor grado, pero esto no significa que los demás miembros no puedan enseñar a otros. Lo único que notamos en el texto es que la palabra de Cristo debe morar en abundancia en nosotros.

Unas relaciones donde la palabra de Cristo es céntrica tienen garantía de estabilidad y firmeza, porque la misma palabra nos guía en la voluntad de Dios.



Reflexión:

¿Estamos privando a otros de enseñanza por nuestra falta de estudio y meditación en la palabra de Dios? ¿Tienes alguna idea práctica para solucionar esta situación?

“Edificar” (1 Ts. 5.11)

Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis

“Oikodome” (οικοδομησθε) Denota: (a) el acto de construir (**oikos**, hogar, y **dome**, construir). Se usa figuradamente en el NT, en el sentido de edificación, o promoción del crecimiento espiritual; lit.: las cosas de edificación. se usa metafóricamente, en el sentido de edificar, de promover el crecimiento espiritual y el desarrollo del carácter de los creyentes, por enseñanza o por ejemplo, sugiriendo tal progreso espiritual como el resultado de la paciente labor. Se dice: (1) de su efecto sobre las iglesias locales (Hch 9.31; 1 Co 14.4); (2) de la acción individual de los creyentes, mutuamente (1 Co 8.1; 10.23; 14.17; 1 Ts 5.11)

El apóstol Pedro piensa en los creyentes como piedras vivas que van siendo edificados como casa espiritual (1 Pe. 2.5). Otras versiones traducen “como piedras vivas sed edificados como casa espiritual” y otras “... edificaos como casa espiritual.

Dios nos ha hecho miembros de su casa espiritual, es decir, la iglesia, en esta nueva posición tenemos nuestros privilegios y responsabilidades y en forma de piedras somos los elementos de construcción de la casa de Dios.

El objetivo que Pedro señala en este texto, es que somos edificados para ser sacerdotes, es decir, tenemos la capacidad de interceder unos por otros, pero sobre todo, la de ofrecer sacrificios espirituales a Dios a través de Jesucristo.

Dentro de estos sacrificios espirituales están los sacrificios de alabanza, el fruto de labios que confiesen el nombre de Jesús, y por supuesto ofrecer nuestros cuerpos como sacrificios vivos en servicio de agradecimiento a Dios (Ro. 12.1).

Este es uno de los aspectos en los que podemos y debemos edificarnos unos a otros, promoviéndonos con el ejemplo a ser esos sacerdotes que ofrecen sacrificios espirituales a Dios.

Hay muchas otras facetas en las que podemos y debemos edificarnos unos a otros a fin de que vayamos creciendo y progresando espiritualmente.



Trabajo en grupo:

Piensa en las distintas formas en las que tú eres edificado dentro de la iglesia. Pablo enseña que todo lo que somos y hacemos debe ser para edificación de la iglesia (1 Co. 14.3,5,12,19,26; 15.2; 2 Co. 12.19, 13.10; Ef. 4.12, 4.29) ¿Qué estás dispuesto a aportar para cumplir con tu responsabilidad de edificar a los otros?

“Confesar” (Stg. 5.16)

Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados.

“Exomologeo” (εφξομολογεσθω) Confesar públicamente, esto es, libre y abiertamente. Se usa: (a) de un reconocimiento o confesión pública de pecados (Mt 3.6; Mc 1.5; Hch 19.18; Stg 5.16)

“Orar” (Stg. 5.16)

Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.

“Eucomai” (ευ[χομαι) Orar a Dios. Se utiliza con este significado en 2 Co 13.7, 9; Stg 5.16; 3 Jn 2: «deseo». Incluso cuando, como en este último pasaje, y en Hch 26.29; Hch 27.29; Ro 9.3, se traduce denotando deseo, (ansiar), la indicación es que la oración está implicada en ello.

La confesión de pecados y el orar unos por otros son ingredientes vitales del ministerio de sanidad de la comunidad cristiana.

El pecado que no es confesado obstruye el camino de la oración a Dios y se convierte al mismo tiempo en un obstáculo para las relaciones interpersonales, esto quiere decir que no solo hay que pedir perdón a Dios sino también a las personas que han sido dañadas, el texto nos dice “unos a otros” es decir de manera personal e individual. Cuando los pecados afectan a todos los creyentes de la iglesia deberían ser confesados públicamente.

Una vez que los pecados han sido confesados y perdonados podemos orar el uno por el otro, juntos encontrando así la fuerza espiritual y el consuelo en el Señor. Juntos oran por el bienestar espiritual de cada uno esto produce sanidad en cualquier ámbito, espiritual e incluso físico.

La confesión y oración producen además fortaleza y unidad dentro de las relaciones en la iglesia.

“Amar” (Jn. 13.34)

Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.

Agape y *agapao* se usan en el NT: (a) para describir la actitud de Dios hacia su Hijo (Jn 17.26); hacia la raza humana, en general (Jn 3.16; Ro 5.8); y hacia aquellos que creen en el Señor Jesucristo, en particular (Jn 14.21); (b) para expresar su voluntad a sus hijos con respecto a la actitud que tienen que mostrarse mutuamente (Jn 13.34), y hacia todos los hombres (1 Ts 3.12; 1 Co 16.14; 2 P 1.7); (c) para expresar la naturaleza esencial de Dios (1 Jn 4.8).

»El amor solo puede conocerse a base de las acciones que provoca. El amor de Dios se ve en la dádiva de su Hijo (1 Jn 4.9, 10). Pero es evidente que no se trata de un amor basado en la complacencia, ni afecto, esto es, no fue causado por ninguna excelencia en sus objetos (Ro 5.8). Se trató de un ejercicio de la voluntad divina en una elección deliberada, hecha sin otra causa que aquella que proviene de la naturaleza del mismo Dios (cf. Dt 7.7, 8).

»El amor tuvo su perfecta expresión entre los hombres en el Señor Jesucristo (1 Co 5.14; Ef 2.4; 3.19; 5.2); el amor cristiano es el fruto de su Espíritu en el cristiano (Gl 5.22).

»El amor cristiano tiene a Dios como su principal objeto, y se expresa ante todo en una implícita obediencia a sus mandamientos (Jn 14.15, 21,23; 15.10; 1 Jn 2.5; 5.3; 2 Jn 6). La propia voluntad, esto es, complacer los propios deseos, es la negación del amor debido a Dios.

»El amor cristiano, sea que se ejercite hacia los hermanos, o hacia hombres en general, no es un impulso que provenga de los sentimientos, no siempre concuerda con la general inclinación de los sentimientos, ni se derrama solo sobre aquellos con los que se descubre una cierta afinidad. El amor busca el bien de todos (Ro 15.2), y no busca el mal de nadie (13.8-10); el amor busca la oportunidad de hacer el bien a «todos, y mayormente a los de la familia de la fe» (Gl 6.10). Véanse además 1 Co 13 y Col 3.12-14.

Jesús da a sus discípulos este gran mandamiento: “Amaos unos a otros como Yo os he amado”. ¿Qué quiere decir eso para nosotros, en nuestras relaciones con nuestros semejantes? ¿Cómo amó Jesús a sus discípulos?

- Los amó sin el menor egoísmo. Hasta en el amor humano más noble hay algo de egoísmo. A menudo pensamos, puede que inconscientemente en lo que vamos a sacar. Pensamos en la felicidad que disfrutamos, o en la soledad que quedaremos si el amor falla. A menudo estamos pensando: ¿Qué me reportará este amor? Lo que realmente estamos buscando por detrás es nuestra felicidad. Pero Jesús no pensaba nunca en Sí mismo. Su único amor era darse a Sí mismo y todo lo que tenía por los que amaba.

- Jesús amaba a sus discípulos de manera sacrificada. No había límite a lo que su amor pudiera llegar o dar. Ninguna demanda era excesiva. Si el amor quería decir la Cruz, Jesús la aceptaba. A veces cometemos el error de pensar que el amor está para darnos la felicidad. A fin de cuentas, así, es; pero también puede traer dolor, y demandar una cruz.

- Jesús amaba a sus discípulos de manera comprensiva. Conocía íntima y totalmente a sus discípulos. No conocemos a una persona a menos que hayamos convivido con ella. Si se trata de un encuentro casual, la vemos en su mejor momento. Es después de vivir con ella cuando conocemos sus rarezas y debilidades. Jesús había convivido con sus discípulos día tras día durante muchos meses y sabía todo lo que había que saber de ellos, y sin embargo, los amaba. A veces decimos que el amor es ciego. Pero no es así, porque el amor que es ciego pronto se queda en nada, como no sea desilusión y desencanto. El amor verdadero tiene los ojos bien abiertos. Ama, no lo que se imagina, sino lo que es. El corazón de Jesús es lo bastante grande como para amarnos tal como somos.

- Jesús amaba a sus discípulos perdonándolos. El primero de la compañía le negaría. Todos le abandonarían cuando más lo necesitaba. Nunca en toda su vida le comprendieron realmente. Eran ciegos e insensibles, lentos para aprender y faltos de comprensión. Al final todos se portaron como unos cobardes. Pero Jesús nunca les tuvo rencor; no tenían fallo que Él no pudiera perdonar. El amor que no ha aprendido a perdonar no puede hacer más que marchitarse y morir. Somos pobres criaturas y muchas veces herimos más a los que más nos aman. Por eso todo amor verdadero tiene que edificarse sobre el cimiento del perdón; porque sin perdón está destinado a morir.



Trabajo en grupo:

¿Qué harías tú para amar a tu prójimo como Jesús te ha amado?



Meditación:

- Busca un tiempo a solas con el compañero/a que te ha tocado para hablar sobre vosotros y procurar conocerlos más profundamente.
- Está preparado/a para compartirlo en la velada de la noche

MANTENIMIENTO

“Preferir” (Ro. 12.10)

Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros.

“Proegeomai” (προηγεσθαι) Ir delante y conducir. Se utiliza en Ro 12.10 en el sentido de tomar la delantera para mostrarse deferencia unos a otros: «prefiriéndoos unos a otros»

La idea de la frase parece ser que, sobre la base del amor fraternal, debemos esforzarnos hasta lo sumo con el fin de mostrar nuestra estimación, respeto y honra a los demás en lugar de procurar la nuestra propia.

No debemos esperar que otros nos alaben, sino ser los primeros en alabar en toda ocasión en que esto pueda hacerse en armonía con la verdad.

Debemos considerar a los demás como dignos de mayor honra que nosotros, y por esta razón debemos estimarlo más que a nosotros mismos. No significa esto que pensemos que todo creyente sea en todo más sabio y capaz que yo, pero si que con mente humilde yo considere a mi hermano mejor que yo. (Fil. 2.3)

Siempre nuestros pensamientos acerca de los demás deben ser positivos y creer siempre en el bien de sus acciones, a no ser que se demuestre lo contrario.

Debemos pensar en los demás antes que en nosotros mismos.

Pensar en los demás

Recibí una llamada telefónica de un muy buen amigo. Me alegró mucho su llamada. Lo primero que me preguntó fue: ¿Cómo estás? Y sin saber por qué, le contesté: "Muy solo". "-¿Quieres que hablemos?", me dijo. Le respondí que sí y me dijo: "¿Quieres que vaya a tu casa?". Y respondí que sí. Colgó el teléfono y en menos de quince minutos él ya estaba llamando a mi puerta. Yo hablé durante horas de todo, de mi trabajo, de mi familia, de mi novia, de mis deudas, y él, atento siempre, me escuchó. Se nos hizo de día, yo estaba totalmente cansado mentalmente, me había hecho mucho bien su compañía y sobre todo que me escuchara, que me apoyara y me hiciera ver mis errores. Me sentía muy a gusto y cuando él notó que yo ya me encontraba mejor, me dijo: "Bueno, me voy, tengo que ir a trabajar". Yo me sorprendí y le dije: "¿Por qué no me habías dicho que tenías que ir a trabajar?. Mira la hora que es, no has dormido nada, te quité tu tiempo toda la noche". Él sonrió y me dijo: "No hay problema, para eso estamos los amigos". Yo me sentía cada vez más feliz y orgulloso de tener un amigo así. Le acompañé a la puerta de mi casa... y cuando él iba hacia su coche le pregunté: "Y a todo esto, ¿por qué llamaste anoche tan tarde?". Él se volvió y me dijo en voz baja: "Es que te quería dar una noticia...". Y le pregunté: "¿Cuál es?" Y me dijo: "Fui al médico ayer y me dijo que estoy muy enfermo. Tengo cáncer." Yo me quedé mudo...; él me sonrió

y me dijo: "Ya hablaremos de eso. Que tengas un buen día." Se dio la vuelta y se fue. Pasó un buen rato hasta que asimilé la situación y me pregunté una y otra vez por qué cuando él me preguntó cómo estaba me olvidé de él y sólo hablé de mí. ¿Cómo tuvo fuerza para sonreírme, darme ánimos, decirme todo lo que me dijo, estando él en esa situación...? Esto es increíble. Desde entonces mi vida ha cambiado. Suelo ser menos dramático con mis problemas. Ahora aprovecho más el tiempo con la gente que quiero. Les deseo que tengan un buen día, y les digo: "El que no vive para servir..., no sirve para vivir...". La vida es como una escalera, si miras hacia arriba siempre serás el último de la fila, pero si miras hacia abajo verás que hay mucha gente que quisiera estar en tu lugar. Detente a escuchar y a ayudar a tus amigos te necesitan.



Reflexión:

¿Cómo puedo demostrar en mis relaciones que estimo a los demás como superiores a mi mismo?

“Recibir” (Ro. 15.7)

Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios.

“Proslambano” (προσλαμβάνω) Denota tomar para uno mismo (*pros*, a) o recibir, y se utiliza siempre en la voz media, significando un interés especial de parte de aquel que recibe, con la sugerencia de una bienvenida

Otras versiones traducen “*aceptaos los unos a los otros, como también Cristo nos aceptó, para la gloria de Dios*”

El “por tanto” del principio nos une a los versículos 5 y 6 que hablan de vivir en armonía los unos con los otros y de glorificar a Dios de boca y corazón, para que esto se produzca debemos aceptarnos unos a otros y así dar gloria a Dios (7).

La aceptación debe ser mutua, no solo el fuerte debe aceptar al débil (14.1), sino que también el débil recibir al fuerte.

Entre la aceptación que Cristo ha tenido de nosotros y la aceptación que debemos tener los unos a los otros, hay una gran diferencia. Para Cristo el recibirnos significó nada menos que dejar las glorias del cielo, entrar en las miserias de la tierra, y sufrir una muerte indigna. Para nosotros el aceptarnos unos a otros no implica ningún sacrificio en comparación.

Y pensemos que como resultado de aceptarnos unos a otros, a parte de la unidad en la relación, lo más importante, estaremos dando gloria a Dios.



Trabajo en grupo:

¿Qué sentimientos produce en tu vida el saber que Cristo te ha recibido tal como eres? ¿Cómo te sientes cuando eres aceptado por los demás? ¿Qué sientes cuando ves que no eres aceptado? ¿Qué implica el recibir a los demás como Cristo nos recibió?

“Saludar” (Ro. 16.16)

Saludaos los unos a los otros con beso santo.

“Aspazomai” (αφσπασζομαι) Significa saludar, dar la bienvenida, o saludar. En las diferentes revisiones de rv se traduce principalmente con el verbo saludar.

Ante todo decir que todo el capítulo 16 de Romanos es un tributo a la amistad, donde hay un montón de saludos y menciones a las personas con aspectos positivos de su trabajo o relación con Pablo.

Hay tres grupos de pasajes en lo que el Nuevo Testamento se refiere al beso y besar.

- El primero se encuentra el Lc. 7.36-50, donde Jesús le dice a su anfitrión, Simón el fariseo: “Beso no me diste, pero ella, desde el momento en que entré no ha cesado de besar mis pies”. La lección es esta: no sólo debe haber afecto, sino que debe ser expresado. Debe haber alguna señal de afecto; por ejemplo, un beso

- El segundo está en L. 22.47,48. Jesús le dice a Judas: ¿Es con un beso que traicionas al Hijo del Hombre?. El amor no sólo debe ser expresado, sino que este amor debe ser verdadero; el beso debe ser sincero.

- El tercero tiene que ver con el beso que intercambiamos los miembros de la iglesia. Este es el beso que tenemos en este versículo. No solamente tiene que haber un beso y que además debe ser verdadero, expresando amor genuino, sino que además vemos que debería ser santo. Este beso santo simboliza el amor de Cristo mutuamente compartido, es un beso de amor (1 Pe. 5.14), y por consiguiente un beso de armonía y paz.

- Entre los padres de la iglesia es Justino Martir quien primero menciona este beso. Él indica en que momento se besaban con las personas del mismo sexo, unos a otros. “Al término de las oraciones nos saludamos unos a otros con un beso”

Es una buena práctica entre los hermanos, besarse con besos de sinceridad, amor, armonía y paz.



Reflexión:

¿Qué piensas acerca de las demostraciones de afecto, crees que son necesarias?

“Alentar” (1Ts. 4.18) Animar (1 Ts. 5.11)

“Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. ¹⁸Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras”. (1 Ts. 4.17-18)

“Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, ¹⁰quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él. ¹¹Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis”. (1 Ts. 5.10-11)

“Parakaleo” (παρακαλεω) Significa llamar al lado de uno (**para**, al lado; **kaleo**, llamar); y de ello exhortar, o consolar, o alentar. Se traduce como «alentar» solo en 1 Ts 4.18 (rvr), y «consolaos» (rv). Como animar aparece en 1 Ts 5.11, «animaos unos a otros»

Los tesalonicenses estaban perturbados por el fallecimiento de algunos amados hermanos en Cristo, y es el apóstol que le contesta con las realidades de la esperanza cristiana.

Nuevamente se nos aconseja a todos a ejercer este ministerio pastoral de aliento y consuelo. Los creyentes maduros deben colocarse “al lado” de los desconsolados para aconsejarles, animarles y alentarles.

Debemos hacer este ministerio no con nuestras ideas personales sino basados en las gloriosas promesas y palabras consoladoras de la revelación bíblica

Los creyentes que están desanimados o pasando por un momento difícil en sus vidas, como puede ser el fallecimiento de un ser querido, u otra situación, necesitan que nosotros les recordemos las grandes verdades de nuestra esperanza.

Estar al lado de un amigo

Lo más importante que he hecho en la vida tuvo lugar el 8 de octubre de 1990. Mi madre cumplía 65 años, y yo había viajado a casa de mis padres en Massachusetts, para celebrarlo con la familia. Comencé el día jugando con un antiguo compañero de clase y amigo mío, al que no había visto en mucho tiempo. Entre jugada y jugada conversamos acerca de lo que estaba pasando en la vida de cada cual. Me contó que su esposa y el acababan de tener un bebé encantador. Mientras jugábamos, un coche se acercó a toda velocidad, se bajó un hombre que, consternado, le dijo que su bebé había dejado de

respirar y lo habían llevado de urgencia al hospital. En un instante mi amigo subió al auto y se marchó dejando tras de sí una nube de polvo. Por un momento me quedé donde estaba, sin acertar a moverme, pero luego traté de pensar qué debía hacer: ¿Seguir a mi amigo al hospital? Mi presencia allí, me dije, no iba a servir de nada, pues la criatura seguramente estaría al cuidado de médicos y enfermeras, y nada de lo que yo hiciera o dijera iba a cambiar las cosas. ¿Brindarle mi apoyo moral? Bueno, quizás. Pero tanto él como su esposa provenían de familia numerosas y sin duda estarían rodeados de parientes que les ofrecerían consuelo y el apoyo necesario pasara lo que pasara. Lo único que haría sería estorbar. Además había planeado dedicar todo mi tiempo a mi familia, que estaba aguardando mi regreso. Así que decidí reunirme con ellos e ir más tarde a ver a mi amigo. Al poner en marcha el auto que había alquilado, me percaté que mi amigo había dejado su furgoneta, con las llaves puestas, estacionada junto a las canchas. Me vi entonces ante otro dilema: no podía dejar así el vehículo, pero si lo cerraba y me llevaba las llaves, ¿qué iba a hacer con ellas? Decidí pues ir al hospital y entregarle las llaves. Cuando llegué, me indicaron en qué sala estaban mi amigo y su esposa, como supuse, el recinto estaba lleno de familiares que trataban de consolarlos. Entré sin hacer ruido y me quedé junto a la puerta, tratando de decidir qué hacer. No tardó en presentarse un médico, que se acercó a la pareja y, en voz baja les comunicó que su hijo había fallecido, víctima del síndrome conocido como "muerte en la cuna". Durante lo que pareció una eternidad estuvieron abrazados, llorando, mientras todos los demás los rodeamos en medio del silencio y el dolor. Cuando se recuperaron un poco, el médico les preguntó si deseaban estar un momento con su hijo. Mi amigo y su esposa se pusieron de pie caminaron resignadamente hacia la puerta. Al verme allí, en un rincón, los dos se acercaron, y mi amigo me dio un abrazo y comenzó a llorar. "Gracias por estar aquí", me dijo. Durante el resto de la mañana, permanecí sentado en la sala de urgencias del hospital, viendo a mi amigo y a su esposa sostener en brazos a su hijo sin vida.

Aquella experiencia me dejó tres enseñanzas. La primera es que aquello ocurrió cuando no había absolutamente nada que yo pudiera hacer. Nada de lo que aprendí en la universidad, ni los seis años que llevaba ejerciendo mi profesión, me sirvió en tales circunstancias. A dos personas a las que yo estimaba les sobrevino una desgracia, y yo era impotente para remediarla. Lo único que pude hacer fue acompañarlos y esperar el desenlace. Pero estar allí en esos momentos en que alguien me necesitaba era lo principal. Lo que hice estuvo a punto de no ocurrir, debido a las cosas que aprendí en la Universidad y en mi vida profesional. En la facultad de Derecho me enseñaron a tomar los datos, analizarlos y organizarlos y después evaluar esta información sin apasionamiento. Esa habilidad es vital en los abogados. Cuando la gente acude a nosotros en busca de ayuda, suele estar angustiada y necesita que su abogado piense con lógica. Pero al aprender a pensar, casi me olvidé de sentir. Hoy, no tengo duda alguna que debí haber subido al coche sin titubear y seguir a mi amigo al hospital. La tercera cosa que aprendí es que la vida puede cambiar en un instante. Intellectualmente, todos sabemos esto, pero creemos que las desdichas les pasan a otros. Así hacemos planes y concebimos nuestro futuro como algo tan real que pareciera que ya ocurrió. Pero dejamos de advertir todos los presentes que pasan junto a nosotros, y olvidamos que

perder el empleo, sufrir una enfermedad grave, toparse con un conductor ebrio y miles de cosas más pueden alterar ese futuro en un abrir y cerrar de ojos. En ocasiones a uno le hace falta vivir una tragedia para volver a poner las cosas en perspectiva.



Reflexión:

¿Cómo te has sentido cuando has sido consolado? ¿Crees que Dios te llama a ser un animador para los demás?

“Servir” (Gá. 5.13)

Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.

“Douleuo” (δουλεύω) servir como un **doulos** (en esclavitud)

El tema de este capítulo 5 es la libertad en Cristo, y de cómo debe ser usada esta libertad, no para hacer lo que la carne, nuestros apetitos, intereses o incluso nuestros sentimientos egoístas, deseen, sino para aprovechar la libertad que Cristo nos ha dado para poder servir a los demás.

La libertad cristiana no significa individualismo egoísta, sino “servíos” que tiene el sentido de “estar esclavizado”. Pablo nos empieza a hablar de la libertad y a continuación nos dice que aceptemos voluntariamente la esclavitud.

Lutero expresó este asunto: “El cristiano es señor de todos, perfectamente libre, no sujeto a nadie. Y el cristiano también es siervo de todos, perfectamente obediente, sujeto a todos”. La clave está en mantener estas dos afirmaciones en equilibrio y así entenderemos lo que quiere decir Pablo con la palabra libertad.

Ilustración:

Hay tres tipos de perros en las calles de la ciudad. El primero se pasa los días encadenado a un poste, llorando y ladrando porque quiere ser libre del control de su dueño. ¿Es un perro feliz?

El segundo se pasea por las calles, sin pertenecer a nadie. La ley es él mismo, se pasa los días revolviendo en los cubos de basura. ¿Es un perro feliz?

El tercero camina al lado de su dueño. Éste no dirige hacia dónde debe ir, pero rara vez se va lejos, y siempre obedece a la llamada de su dueño. ¿Es un perro feliz? Yo creo que sí.

De igual forma hay tres clases de personas en el mundo. El primero es estrictamente moral y respetable. Nunca hacen nada que pudiera poner en

peligro su opinión de sí mismos. Las cadenas morales les han sido impuestas por la sociedad o por un trasfondo religioso. Si conocieran la verdad serían libres, pero su moralidad supone una carga para ellos. ¿Son felices?. No

El segundo grupo son los que no tienen prohibiciones morales. Hacen todo lo que le viene en gana, roban, mienten, se acuestan con cualquiera. Piensan que son libres porque hacen lo que ellos creen que desean, pero realmente son esclavos de sus vicios. ¿Son felices? No, nunca son personas verdaderamente felices

Pero hay un tercer grupo de personas que son los que han descubierto que la obediencia a la ley de Dios es la libertad perfecta. Han descubierto que uno no se encuentra con su verdadero yo por medio de la esclavitud del pecado, sino de la sumisión voluntaria a Dios como su dueño, y del servicio a los que les rodean, movidos por el amor. Han descubierto que la verdadera plenitud reside en estos actos y actitudes. ¿Son felices? Creo que estará de acuerdo conmigo si digo que sí.

Ojala nuestro servicio a los demás esté movido por estos principios.



Trabajo en grupo:

Reflexiona acerca del servicio a los demás tal como hemos visto. ¿Cuál debe ser la motivación? ¿Qué significa ser libre para servir? ¿Estás dispuesto a servir a los demás en estos términos?

“Hospedar” (1 Pe. 4.9)

Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones.

“Filoxenos” (φιλοπξενο) Hospitalario. Se usa en 1 Ti 3.2; Tit 1.8: «hospedador»; 1 P 4.9, lit., «hospedadores, unos con otros sin murmuración»

En el mundo antiguo, los viajeros tenían que depender de conocidos, amigos y parientes para recibir alojamiento en la noche. Por lo general, las posadas eran inseguras e incómodas. Por eso los viajeros evitaban las posadas y buscaban alojamiento en casas privadas.

La escritura enfatiza la virtud de ofrecer hospitalidad al viajero: “Practicad ... la hospitalidad” (Ro. 12.13). El considera esta virtud tan importante que la menciona entre los requisitos que debe reunir cualquiera que desee ser responsable de la iglesia (1 Ti. 3.2; Tit. 1.8). También exhorta a una viuda de la iglesia a mostrar sus buenas obras ofreciendo hospitalidad (1 Ti. 5.10).

Pedro parece que conoce nuestra naturaleza, ya que se da cuenta de que a veces los huéspedes nocturnos abusaban de sus anfitriones cuando prolongaban su estadía o no hacían el pago. El apóstol nos insta a los

anfitriones a abrir las puertas de nuestros hogares a los viajeros, y añade: “sin quejarse”.

El autor de Hebreos nos recuerda que al recibir a extraños en su casa, “algunos sin saberlo hospedaron ángeles” (He. 13.2). Por tanto, debemos demostrar nuestra hospitalidad con buena disposición y alegría.

El hospedarnos unos a otros no solo involucra a los que vienen de fuera, sino también abrir nuestras casas para que la comunión se pueda evidenciar de forma práctica, y sobre todo hacerlo sin quejarnos. Esto fomenta las relaciones de unos con otros.

“Considerar” (He. 10.24)

Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras;²⁵ no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

“Noeo” (νοεω) Percibir con la mente, *nous*, pensar acerca de, ponderar, considerar. Se traduce «considerar» en la rvr solo en 2 Ti 2.7: «considera lo que te digo»; en la rv se traduce «considerar» también en Mc 8.17.

“Katanoeo” (κατανοεω), percibir claramente (*kata*, intensivo, y N° 3), entender plenamente, considerar estrechamente. Se usa de no considerar enteramente la viga en el propio ojo (Mt 7.3; Lc 6.41: «no echas de ver»; en el segundo pasaje, la rv traduce «consideras»); de considerar cuidadosamente los cuervos (Lc 12.24); los lirios (v. 27); de la cuidadosa consideración que Pedro dio a su visión (Hch 11.6: «consideré»); de la cuidadosa consideración que dio Abraham a su propio cuerpo, y a la matriz de Sara, como muertos, y a pesar de ello aceptando por fe la promesa de Dios (Ro 4.19, «al considerar», rv: «ni consideró»); de considerar plenamente al apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra confesión (Heb 3.1); de considerarnos reflexivamente los unos a los otros para animarnos al amor y a las buenas obras (Heb 10.24). Se traduce con los verbos comprender (Lc 20.23); mirar (Hch 7.32); observar (Hch 7.31); ver (Hch 27.39), además de los pasajes ya citados antes en Mt 7.3; Lc 6.41: echar de ver»

Otra versión traduce: “Apliquemos nuestra mente a la tarea de estimularnos mutuamente al amor y a las buenas obras”

Debemos tener presente que no vivimos aislados, sino que debemos pensar en los demás, esto hay que considerarlo, pensarlo con detenimiento y actuar a favor de los hermanos en tres direcciones:

- Animarlos al amor y las buenas obras. La mejor manera de hacerlo es dando ejemplo, recordándoles su responsabilidad hacia los demás, tal como Cristo ha hecho por nosotros.

- No dejando de congregarnos con los hermanos. A veces nos sentimos como cristianos solitarios que no se reúnen con el resto, quizás por trabajo, o por frialdad, etc. Debemos recordar que asistir al culto es una muestra de fidelidad, aunque los sermones nos parezcan aburridos el asistir nos puede dar ocasión

de dar testimonio de nuestra fe. Quizás alguno no asista porque le fastidia relacionarse con gente que “no es como uno”. Hay iglesias que son más clubes que congregaciones. Algunos pudieran no ir porque piensen que no necesitan nada de la iglesia, pero la iglesia no es solo para recibir, sino también para dar. Si la iglesia tiene faltas, nuestro deber es ayudar a superarlas.

Por qué ir a la Iglesia

Un hombre escribió una carta al director del periódico de su localidad, y comentaba el poco sentido que había tenido para él acudir a la iglesia cada domingo. "He ido durante 30 años -escribía-, y desde entonces he escuchado algo así como 3000 mensajes de la Palabra de Dios . Pero no puedo recordar uno solo de ellos. Pienso entonces que he gastado mi tiempo, y los predicadores el suyo, dando sermones en balde."

A raíz de aquella carta comenzó una pequeña polémica en las Cartas al Director de aquel periódico. Continuó durante semanas, hasta que alguien escribió unas breves líneas que, sorprendentemente, zanjaron todas las controversias. "Llevo casado 30 años. Desde entonces he tomado aproximadamente 32000 comidas y cenas. Pero no puedo recordar el menú entero de ninguno de esos días. Sin embargo, no por eso debe deducirse que hayan sido en balde. Me alimentaron y me dieron la fuerza para vivir, y si no hubiera tomado aquellas comidas, hoy estaría muerto."

- Exhortándonos unos a otros. Es decir animándonos unos a otros. Hay una regla en la marina británica que dice: <<ningún oficial dirá nada que infunda desánimo a otro oficial en el cumplimiento de su deber>> en el mundo ya tenemos bastante desánimo, pero nosotros tenemos el deber cristiano de animar a los hermanos. Muchas veces una palabra de aprecio o de gracias la han mantenido a uno en pie. Bienaventurados los que saben decirla.

El autor de Hebreos dice que este deber que tenemos es más urgente porque el tiempo es corto “aquel día se acerca”. Mientras tengamos tiempo tenemos la obligación de hacerles todo el bien que podamos a todas las personas que podamos de todas las maneras que podamos.



Trabajo en grupo:

Piensa sobre la mejor forma para estimular al amor y a las buenas obras. ¿Qué opinas sobre la necesidad de congregarse con los hermanos?

“Someter” (Ef. 5.21) (1Pe. 5.5)

“Someteos unos a otros en el temor de Dios”. (Ef. 5.21)

“...Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, Y da gracia a los humildes”. (1 Pe. 5.5)

“Jupotasso” (υθποταπωσσω) principalmente término militar, ordenar abajo (*jupo*, debajo; *tasso*, ordenar).

En el texto de Pedro, hay una instrucción a los jóvenes a que se sometían a los que son mayores que ellos, la implicación es que pudieran aprender así la obediencia y humildad de sus mayores y que al mismo tiempo se fuesen capacitando para tomar posiciones de liderazgo en la iglesia y en la comunidad.

Pero Pedro seguidamente a la sujeción de los jóvenes a los ancianos, habla del sometimiento mutuo, de unos a otros y además, que para ello como sello de la vida cristiana, el ser revestidos de humildad.

El griego da una descripción interesante de esta acción de revestirse de humildad. La palabra vestir o revestir significa “atarse una prenda de ropa”. Los esclavos acostumbraban a anudar un pañuelo o un delantal blanco sobre su ropa para distinguirse de los hombres libres. La sugerencia es que los cristianos deben atar a su conducta la humildad de modo que se los pueda reconocer.

No debemos perder de vista este mandamiento en nuestras relaciones, el sometimiento de unos a otros, pero sin olvidar el delantal de la humildad, porque además “Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes”



Reflexión:

¿Qué significan para ti la sujeción y la humildad en tus circunstancias personales?

“En Comuni3n” (Hch. 2.42; 1 Jn. 1.7)

“Y perseveraban en la doctrina de los ap3stoles, en la comuni3n unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones”. (Hch. 2.42)

“Si decimos que tenemos comuni3n con 3l, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; ⁷pero si andamos en luz, como 3l est3 en luz, tenemos comuni3n unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”. (1 Jn. 1.7)

“Koinonia” (κοινωνια) Tener en com3n (*koinos*), compa3erismo, comuni3n. Denota: (a) la parte que uno tiene en cualquier cosa, participaci3n, un compa3erismo reconocido y gozado; as3, se usa de las experiencias e intereses comunes de los cristianos (Hch 2.42: «comuni3n»;

Notemos que la comunión con los demás se basa en la comunión que debemos tener con Dios. El pecado nos aleja de Dios y de nuestro prójimo. Desbarata la vida y aumenta la confusión. En vez de paz hay discordia; en vez de armonía, desorden; y en lugar de comunión, enemistad.

Si tenemos comunión con Dios estamos en la luz y tenemos comunión unos con otros. Vivir para Dios implica tener una sana relación con nuestro prójimo. Esta verdad queda reflejada en el resumen del Decálogo: “Amarás al Señor tu Dios... y al prójimo como a ti mismo”.

El anhelo de la gloria celestial ante la presencia de Dios debe ir acompañado por un deseo ferviente de tener comunión con la iglesia en la tierra.

Además, si andamos en la luz y tenemos comunión con Dios y unos con otros, nos damos cuenta que nuestros pecados han desaparecido. Juan dice: “y la sangre de Jesús, su Hijo, nos limpia de todo pecado”. Jesús nos limpia y nos presenta a sí mismo como “una iglesia radiante sin mancha ni arruga, ni otra cosa semejante; sino santa e inmaculada” (Ef. 5.27)

La comunión es como el vínculo que une las demás acciones, es la base sobre la que podemos, seguir creciendo y poniendo en práctica todas las demás demandas de la Palabra de Dios.



Reflexión:

¿Crees que se puede tener comunión con Dios, y a la vez tener asuntos no resueltos con los hermanos?

Conclusión:

¹²Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; ¹³y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros. ¹⁴También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos. ¹⁵Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos.

(1 Ts. 5:12-15)



Meditación:

En la tarjeta que has recibido encontrarás el nombre de un hermano/a

- Piensa en ella y escribe aspectos positivos que ves en su persona y alguna frase de aliento o estímulo
- No olvides entregárselo antes de que finalice el retiro.

Bibliografía:

Para este estudio se ha usado el siguiente material

- Biblia RV60
- Biblia "El diario Vivir"
- Biblia "Plenitud"
- Biblia NVI
- Diccionario de palabras del Antiguo y N. Testamento (Wine)
- Nuevo Testamento interlineal (F. Lacueva)
- Comentario bíblico (Mathew Henry)
- Comentario 1ª de Pedro (Simon Kistemaker)
- Comentario Santiago (Simon Kistemaker)
- Comentario Juan (W. Barclay)
- Comentario Hebreos (W. Barclay)
- Comentario Colosenses (D. Burt)
- Comentario Gálatas (E. Trenchard)
- Comentario Gálatas (Roy Clements)
- Comentario 1ª Tesalonicenses (D. Burt)
- Comentario Romanos (E. Luis Carvallosa)
- Comentario Efesios (W. Hendriksen)
- Páginas de recursos cristianos (Internet)